

Los animadores son los responsables directos del desarrollo del proceso de un grupo de jóvenes o de un joven. Señalamos dos tipos de tareas principales que creemos que deberán llevar a cabo, siempre en coordinación con las Delegadas de PJV:

- 1. Planificación, preparación y evaluación.** Todo proceso implica un cierto grado de planificación, previsión y preparación. Sean cuales sean los recursos metodológicos que se utilicen, es preciso dedicar tiempo a pensar en el proceso, a orientar objetivos y a diseñar las actividades que se van a realizar, así como a evaluar y valorar los pasos dados.
- 2. Acompañamiento y relación, grupal y personal.** En el acompañamiento y la relación se juega el desarrollo de lo que pretendemos y planificamos. Esto requiere el desarrollo de habilidades adecuadas para realizar acompañamientos personales y grupales, para dinamizar reuniones y facilitar la relación interpersonal. En momentos concretos, también jugarán el rol de acompañantes las hermanas y las comunidades religiosas, coordinándose adecuadamente con los animadores.

6. Pastoral Vocacional Específica

En los últimos años hemos ido vislumbrando los nuevos retos por donde tiene que ir discutiendo la Pastoral Vocacional. Han sido y son años de profunda reflexión, de buscar nuevos caminos que nos acerquen a la verdadera realidad de los jóvenes y así, intentar dar respuesta a la necesidad de encontrar el sentido profundo de su existencia.

Los grandes y rápidos cambios sociales han provocado nuevos estilos entre los jóvenes y también en nuestra manera de entender y llevar a cabo nuestra pastoral vocacional.

Estábamos acostumbradas a que cuando hablábamos de pastoral vocacional nos estábamos refiriendo a nuestra relación con esas jóvenes que habían manifestado su inquietud por ser Dominicanas de la Anunciata. Jóvenes, que normalmente venían en nuestra búsqueda, bien por iniciativa propia o bien porque estaban siendo acompañadas por algún sacerdote o Hermana. También es justo decir que algunas de las jóvenes que sintieron esta inquietud y respondieron entregando su vida al Señor pertenecían a los movimientos juveniles de la Congregación, donde estaban realizando un proceso de crecimiento en la fe y descubriendo un carisma y una misión.

En los años transcurridos vemos que la realidad y el mundo de los jóvenes es otro. En este momento nos hemos parado a preguntarnos: ¿Nos hemos adaptado a estos cambios o seguimos manteniendo la pastoral vocacional de siempre?

Desde la Congregación estamos dispuestas a dar algunos pequeños pasos que quieren dar respuesta a esa necesidad que tienen los jóvenes hoy, más que nunca, de encontrar al Señor de la Vida, que da sentido a lo que hacen, descubren, sienten, creen, esperan y viven. Así como descubrir al Dios Escondido en las injusticias, en la desigualdad, en la marginación, donde se sienten llamados a lanzar un grito de SOLIDARIDAD.

Como tantas veces hemos insistido, creemos que uno de los retos más urgentes en nuestro trabajo en la pastoral vocacional es asumir y acoger como parte de nuestra propia vocación y de nuestra misión, allí donde estemos, el principio de que todas las hermanas tienen una responsabilidad personal en la pastoral vocacional.

El Proyecto Marco General subraya que todas y cada una de las hermanas, así como los muchos animadores y agentes de pastoral juvenil que trabajan con ellas, tenemos y tienen:

- la responsabilidad de contar lo feliz que hemos sido y que somos;
- la responsabilidad de que otros/as descubran a Dios;
- la responsabilidad de orar, insistir al dueño de la mies que envíe obreros;
- la responsabilidad de hacernos cercanas y cercanos a los jóvenes, transmitir con sencillez y coherencia y alegría, nuestra identidad.

6.1 Objetivo general y objetivos complementarios

6.1.1 Objetivo general

En la línea del objetivo general de la Pastoral Juvenil Vocacional, creemos que la pastoral vocacional específica tiene como objetivo general el siguiente:

Que las jóvenes que se encuentran en un proceso personal de seguimiento de Jesús, orienten su vida en el horizonte del reino, desde la vocación concreta que emana del carisma de las Dominicas de la Anunciata.

6.1.2 Objetivos complementarios

Todo ello lo concretamos en estos objetivos complementarios:

1. Despertar, descubrir y asumir la vida como vocación de servicio en el seguimiento de Jesús en todos los jóvenes y en todas las actividades que realizamos.

Somos conscientes de la necesidad de implantar una cultura vocacional. Empezando por nosotras mismas, sintiéndonos creadas por Dios, llamadas a vivir la plenitud y la alegría en nuestra entrega y contagiar, a todo el que entre en contacto con nosotras, el sentido profundo de la existencia.

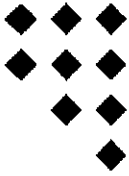
2. Acompañar a los jóvenes en su proceso de maduración de su fe facilitando experiencias que les lleven al encuentro con Dios y con los pobres.

Hoy, los jóvenes necesitan acompañantes en su proceso de maduración, humana y de fe. Los hay de todos los estilos y están en todas partes: en los colegios y residencias de jóvenes, pero también están en las residencias de ancianos, centros de menores, hospitales, en las calles, en la parroquia, en el instituto, en el barrio, de día, de noche... Hay muchos tipos de jóvenes, tantos como jóvenes. Son diferentes los adolescentes que los jóvenes mayores, hay jóvenes acomodados y jóvenes excluidos, creyentes y no creyentes...

Los jóvenes son diversos, y es necesario que diseñemos procesos que respondan a esa diversidad. Muchos ya no han oído hablar de Dios, otros sólo tienen referencias negativas de la Iglesia. Sin embargo, los jóvenes son siempre, detrás o a través del ropaje cultural que sea, "buscadores de relaciones y de proyectos".

Lo que caracteriza precisamente a la juventud es la necesidad de encontrar identidad; por eso, nosotras queremos ayudarles a descubrirse como hijos de Dios, abriéndose a la trascendencia; ante la búsqueda de pertenencia, queremos proponerles la comunidad





cristiana, ante la búsqueda de sentido, hemos de ayudarles a descubrir la propuesta del Reino entregándose a la búsqueda de la Verdad y sirviendo allí donde la verdad nos lleve.

Para hacer esto, creemos que hemos de partir de una mirada positiva hacia los jóvenes. Los adultos tendemos siempre a proyectar en los jóvenes las características negativas de la sociedad. Nosotras queremos partir de una mirada que, sin dejar de ser consciente de las dificultades y oscuridades que sufren los propios jóvenes, rescate lo positivo, porque esta es la mirada con la que Dios les mira.

Creemos que Dios está presente en los jóvenes hoy y nos dice algo a nosotras, en su realidad. Toda cultura está preñada de semillas de Dios; nos toca descubrirlas y facilitar su crecimiento antes de luchar contra ellas. Estas semillas, esta luz presente en la cultura de los jóvenes hoy será la que podrá iluminar las oscuridades de esta misma cultura. Los jóvenes iluminarán a otros jóvenes: "Un fuego produce otro fuego, una luz otra luz".

3. Contribuir a la animación vocacional de todas las hermanas de la Congregación.

Estamos convencidas de que Dios sale a buscar a los jóvenes y toma la iniciativa, y también creemos que, para eso, fiel a su estilo y sirviéndose de mediaciones humanas, también nos desafía y se sirve de nosotras para ello. Cuando a los jóvenes les cuesta tanto descubrir a Dios, y a nosotras nos cuesta tanto reconocer a Dios que está presente en los jóvenes, ¿no será que a veces nuestros lenguajes y maneras de presentar a Dios, son más bien opacos que transparentes, ocultan más que revelan? ¿No tendremos que preguntarnos, sobre todo, de qué manera nosotras estamos desvelando a los jóvenes al Dios de la Vida que ya está en sus vidas y en la historia?

Dios sale a buscar a los jóvenes, ¿estamos nosotras dispuestas a abrir nuestros ojos y verlos? ¿Estamos dispuestas a salir a su encuentro a pesar de que nos cueste cambiar nuestro ritmo de vida, horario, mentalidad, pensando que estamos perdiendo el tiempo con ellos?

Somos muchas las que vivimos felices nuestra vocación de Dominicas de la Anunciata. No podemos ocultar este gran tesoro.

4. Proporcionar espacios y encuentros para el discernimiento y la opción vocacional.

Todas nuestras presencias y, más particularmente, todas las comunidades de religiosas que están al frente de las mismas están llamadas a realizar un acompañamiento en la pastoral vocacional y una acogida de aquellas jóvenes que quieran hacer experiencia de nuestro estilo de vida.

Al hablar de proporcionar espacios y encuentros para el discernimiento y la opción vocacional, estamos hablando de asegurar que se ofrezcan a las jóvenes experiencias configurantes, tiempos suficientes y necesarios de oración, reflexión y evaluación para interiorizar lo experimentado y reafirmar, paso a paso, las opciones vocacionales.

Todas y cada una de las presencias de la Congregación deben trabajar y poner los medios y las personas adecuadas para garantizar una oferta de espacios y encuentros que posibiliten el discernimiento y la opción vocacional de las jóvenes.

6.2 Mediaciones en la Pastoral Juvenil Vocacional Dominicanas de la Anunciata

Las hermanas Dominicanas de la Anunciata debemos ser mediación para que los jóvenes escuchen la llamada de Dios y sean capaces de responder a dicha llamada. Por ello:

1. Debemos ser conscientes de que somos agentes de pastoral vocacional, aunque no las únicas.
2. Es imprescindible nuestro testimonio vital y gozoso como religiosas en nuestra misión, mas allá de las tareas concretas.
3. Nunca debemos menospreciar el impacto que podemos tener en futuras vocaciones. Dios puede usarnos para plantar semillas de futuras vocaciones con lo que decimos y hacemos.
4. Nosotras estamos llamadas a proponer y dejar el resto a la gracia de Dios y a su libre respuesta. No hay que temer a aquellos que puedan decir "no" a una vocación, y no debemos tomarlo como algo personal.
5. Ofrecer acompañamiento espiritual a jóvenes que estén interesados en la fe y que podrían ser, en el futuro, buenas religiosas.
6. Compartir con naturalidad nuestro testimonio vocacional en los grupos juveniles.
7. Sensibilizar a los responsables de todas las acciones pastorales sobre la dimensión vocacional de la vida cristiana. No asumir el protagonismo o la exclusividad de la promoción vocacional.
8. Incluir en todos los procesos catequéticos la reflexión sobre la vocación de especial consagración. Conocer y utilizar los materiales propios.
9. Organizar programadamente oraciones por las vocaciones.
10. Rezar por las vocaciones en la Liturgia de las Horas y en las celebraciones dominicales.
11. Animar a otros a ser agentes de pastoral vocacional rezando por las vocaciones.
12. Animar a las familias a rezar por las vocaciones.
13. Conocer y divulgar las actividades de pastoral vocacional de nuestra Congregación y de sus Provincias.
14. Invitar a nuestras casas a personas que consideremos que pudieran estar abiertas a las actividades de pastoral vocacional.
15. Si somos docentes del área de religión, incluir componentes de conciencia vocacional en cada ciclo educativo.

